

Actualidad de la metapsicología freudiana. Una revisión de sus problemas y una evaluación de sus soluciones

LUCIANO LUTEREAU *

Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina



Actualidad de la metapsicología freudiana. Una revisión de sus problemas y una evaluación de sus soluciones

The Currency of Freud's Metapsychology. A Review of its Problems and Evaluation of its Solutions.

Actualité de la métapsychologie freudienne. Une révision de ses problèmes et un examen de ses solutions.

Resumen

En este trabajo nos proponemos reconstruir el decurso conceptual de la metapsicología freudiana, en los años comprendidos entre el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895) y los *Trabajos sobre metapsicología* (circunscritos alrededor de 1915), tratando de esclarecer el problema central que buscan resolver: el problema energético. En un apartado final, evaluaremos críticamente la solución freudiana, considerando la perspectiva de Lacan, para quien la solución metapsicológica se presentaba, desde un comienzo, como cuestionable.

Palabras clave: energía, Freud, metapsicología, punto de vista económico, significativa.

Abstract

This article intends to reconstruct the conceptual unfolding of Freudian metapsychology during the period between the *Project of a Scientific Psychology* (1895) and the *Work on Metapsychology* (around 1915), trying to shed light on the central problem that they attempt to solve: the problem of energy. In a final section we critically evaluate the Freudian solution, taking into account Lacan's approach, for whom the metapsychological solution was questionable from the beginning.

Keywords: economicist approach, energy, Freud, metapsychology, significifier.

Résumé

On essaiera de reconstruire le mouvement conceptuel de la métapsychologie freudienne, de 1895 (*l'Esquisse*) jusqu'à ses travaux sur la métapsychologie circonscrits autour de 1915, s'efforçant d'éclaircir le problème central qu'ils essaient de résoudre : la question énergétique. Une évaluation critique de la solution freudienne est avancée vers la fin de l'article, en y introduisant le point de vue de Lacan, qui depuis toujours a trouvé discutabile cette solution métapsychologique.

Mots-clés : énergie, Freud, métapsychologie, point de vue économique, signififiant.

* e-mail: lucianolutereau@hotmail.com

“La metapsicología es el ‘núcleo’ teórico del psicoanálisis, es incluso su otro nombre”.

P. LAURENT ASSOUN

1. LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS: ENTRE LA FILOSOFÍA, LA MEDICINA Y LA PSICOLOGÍA

1. Para dar cuenta de este “interés” cabría leer el primer volumen de la biografía escrita por E. Jones. Otra referencia interesante al respecto se encuentra en el capítulo inicial del *Cambridge Companion to Freud*, cuya nota cronológica recorta notablemente la biografía intelectual del joven Freud, quien habría obtenido un doctorado en filosofía en 1873 bajo la dirección de F. Brentano. Véase Jerome Neu, “Introduction”, en Jerome Neu (ed.) *The Cambridge Companion to Freud* (Cambridge: CUP, 1991).
2. Sigmund Freud, “El yo y el ello (1923)”, en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 37.
3. Véase Herbert Schnädelbach, *Philosophy in Germany: 1831-1933* (Cambridge: CUP, 1984).
4. Véase Eusebi Colomer, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, tomo II. *El idealismo: Fichte, Schelling y Hegel* (Barcelona: Herder, 1995).

Mucho antes de inclinarse por la medicina (y en particular por la fisiología de Brücke), Freud se interesó por los estudios de filosofía¹. Sin embargo, cuando en *El yo y el ello* puede leerse que “la investigación psicoanalítica no podía emerger como un sistema filosófico con un edificio doctrinal completo y acabado”², cabe preguntarse si acaso se trata de una contradicción entre dos momentos distintos de la obra de Freud (marcándose, entonces, la transición desde un Freud interesado por la filosofía hacia otro que confrontaría con ella), o bien, de acuerdo con una inquietud mucho más básica: ¿qué es lo que Freud entiende por filosofía?

Creemos que esta segunda vía es adecuada en una primera aproximación, al menos porque permitiría tener presente el “contexto sociohistórico”³ de formulación de algunas conceptualizaciones freudianas y, por ejemplo, advertir que la crítica de Freud a la filosofía (en el fragmento indicado) debería ser enmarcada en la situación histórica de declinación del idealismo en el siglo XIX: a ese movimiento es que parecieran estar dedicadas las expresiones “sistema”, “completo”, “acabado”. Freud podría estar criticando muy bien la pretensión conjunta de los sistemas de Fichte, Schelling y Hegel⁴. Sin embargo, no podría decirse que la mentada afirmación de Freud pudiera ser aplicada a F. Brentano (1838-1917), de quien Freud fuera discípulo directo (sabido también es que, de acuerdo con E. Jones, fue Brentano quien recomendó a Freud la traducción de un texto extenso de J. Stuart Mill). Debería también tenerse en consideración —además del reconocimiento a Brentano en la mención del libro de acertijos en *El chiste y su relación con el inconsciente*— aquella indicación de Freud a Fliess, en la carta del 2 de abril de 1896: “En mi juventud no conocí más anhelo que el del saber filosófico, anhelo que estoy a punto de realizar ahora, cuando me dispongo

a pasar de la medicina a la psicología”⁵. En este punto, la pregunta parecería haberse desplazado: si, inicialmente, cabía preguntarse qué entendía Freud por “filosofía”, mucho más importante es ahora tratar de aprehender qué puede estar denotando Freud al referirse a una “psicología”, cuya realización más decidida (luego del *Proyecto*) se encontraría en lo que llamó *Metapsychologie*⁶, en cuyo centro se encontraba la noción de representación (*Vorstellung*) como un resabio conceptual de los años primeros de nacimiento del psicoanálisis.

En este trabajo nos proponemos reconstruir el decurso conceptual de la metapsicología⁷ freudiana, en los años comprendidos entre el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895) y los *Trabajos sobre metapsicología* (circunscritos alrededor de 1915), buscando esclarecer el problema central que pretenden resolver: el problema energético. En un apartado final evaluaremos críticamente la solución freudiana, considerando la perspectiva de J. Lacan, para quien la solución metapsicológica se presentaba, desde un comienzo, como cuestionable.

2. EPISTEMOLOGÍA DE LOS “MODELOS”: DEL PROYECTO A LA METAPSICOLOGÍA

En este apartado describiremos la articulación (y los desacuerdos sucesivos) entre tres “modelos” freudianos, cuyo decurso final se expone en los *Trabajos sobre metapsicología*, partiendo del *Proyecto de una psicología para neurólogos* y pasando a través de *La interpretación de los sueños* (1900).

2.1. En el comienzo de su biografía de Freud, Jones destacaba que el fundador del psicoanálisis nunca abandonaría el determinismo a favor de una teleología. El *Proyecto de una psicología para neurólogos* es un claro testimonio de esta impresión. Desde sus palabras preliminares, el *Proyecto* se propone introducir la psicología a través de la puerta estrecha de las ciencias naturales, considerando los procesos psíquicos como estados cuantitativos *determinados* de partículas materiales. Dividido (subjetivamente), en sus comienzos, entre Charcot y Brücke, esto es, entre la clínica y la perspectiva anatomista, Freud habría elegido la vía del correlato anatómico del psiquismo. Dan cuenta de ello los dos puntales del *Proyecto*: por un lado, la hipótesis de que las partículas materiales *son* neuronas; por otro lado, el postulado del principio de constancia. Respecto de este último, cabe destacar su raigambre física, ya sea: a) porque lo que distingue la actividad del reposo (de las neuronas) es cierta *cantidad*; b) porque dicha cantidad se halla sometida a las leyes del movimiento (y, por lo tanto, a una causalidad eficiente y determinista).

5. Sigmund Freud, “Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902”, Carta 44, Viena, 2-4-1896, en “Los orígenes del psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1963), 730.
6. En la carta a Fliess del 10 de marzo de 1898, Freud establece dicha correlación del modo siguiente: “Por otra parte te pregunto si para mi psicología, que desemboca en el segundo plano del inconsciente, es lícito usar el nombre de metapsicología”. Sigmund Freud, *Fragments de la correspondencia con Fliess*, en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 316.
7. Para una definición ampliada de metapsicología: “Metapsychology constructs an ensemble of conceptual models which are more or less far removed from empirical reality. Examples are the fiction of psychical apparatus divided up into agencies, the theory of instincts, the hypothetical process of repression, and so on.” J. Laplanche y J. B. Pontalis, *The Language of Psychoanalysis* (London: Hogarth Press, 1973), 249-250. A partir de esta referencia retomamos, en el título del apartado próximo, la noción de “modelo”.

8. En mi interpretación sigo (y, por lo tanto, coincido) con la periodización establecida por P. Ricœur en su libro sobre Freud, del cual cabe destacar la lucidez, a pesar de que su autor no haya participado de la práctica analítica. Véase Paul Ricœur, *De l'interprétation. Essai sur Freud* (Paris: Seuil, 1965).
9. En su reciente libro, G. Pommier retoma el problema freudiano del *Proyecto* en torno a la intencionalidad, trazando un recorrido convergente con los desarrollos actuales de la neurociencia. Véase Gérard Pommier, *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse* (Paris: Flammarion, 2004).
10. Para la noción de “obstáculo epistemológico” véase Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (México: Siglo XXI Editores, 2004).
11. Sigmund Freud, “Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902”, Carta 38, domingo 8-12-1895, en *Los orígenes del psicoanálisis.*, 708.
12. He trabajado este tema en un artículo dedicado al concepto de *Vorstellung* en la obra temprana de Freud. Véase Luciano Lutereau, Santiago Thompson, “Acerca de la noción de representación (*Vorstellung*): la impronta de Brentano en la metapsicología de Freud”, en prensa (2010).

Sin embargo, antes que elucidar el edificio completo del *Proyecto*, es mucho más valioso —para los fines de este trabajo— explicitar los motivos del fracaso y abandono de este libro monumental⁸: en el momento de dar cuenta del *investimiento* del yo, cuya función era la de inhibir el proceso primario (permitiendo, por ejemplo, distinguir percepción y recuerdo), Freud se encuentra con que su teoría comienza a desbordar el marco de una teoría estrictamente mecánica y cuantitativa. Planteado el problema de la intencionalidad⁹ (siendo que Freud recurriera a la proposición de “imágenes verbales”, asociadas a “índices de realidad”), implícito, por ejemplo, en la pregunta por la atención y la comprensión, la hipótesis y el postulado del *Proyecto* se muestran insuficientes. No obstante, cabe destacar que dicho “obstáculo epistemológico”¹⁰ no se yergue sin resto alguno. El trayecto que va de los *Estudios sobre la histeria*, a través de la correspondencia con Fliess, testimonia y subvierte dicho escollo con un nuevo postulado, bajo la idea de que la sexualidad requiere elaboración psíquica, esto es: las desventuras de la elaboración psíquica de la sexualidad llevan a formalizar un concepto psíquico de libido, y ya no anatómico. De este modo, el saldo del abandono del *Proyecto* es el concepto de libido (energía psíquica de las pulsiones sexuales), concepto energético que, sin embargo, no es anatómico.

Un aspecto importante, en el tránsito hacia el próximo modelo freudiano, se encuentra en la pregunta respecto de qué permanece con la caída del *Proyecto*. La respuesta es sumamente valiosa, y cabría explicitarla parafraseando otra de las cartas de Freud a Fliess: “Quizá deba conformarme, a la postre, con la aclaración clínica de las neurosis”¹¹. De este modo, el abandono del correlato físico-anatómico toma como piedra de toque un motivo específicamente clínico. Por lo demás, vale subrayar que la dificultad del *Proyecto* ya se encontraba implícita en la propuesta de una cantidad que *no* era medible, esto es, que *no* era *propiamente* una cantidad. Por esta vía, la explicación de la causalidad de las neurosis se presentaba allende cualquier mecanismo cuantitativo. Sin embargo, ¿significa esto que Freud pudo sobreponerse fácilmente al problema energético? *La interpretación de los sueños* dará testimonio de una solución de compromiso.

2.2. Luego del *Proyecto*, el libro sobre la ciencia de los sueños constituye el modelo encargado de dar cuenta de la clínica de la neurosis. Sin embargo, dos aspectos marcan su presentación diferencial: por un lado, el modelo del aparato psíquico no pretende un correlato anatómico (de acuerdo con una inspiración herbartiana, recibida a través de Brentano¹²), sino que se encuentra soportado en una estructura de *representaciones* (*Vorstellung*) y no de neuronas; por otro lado, el modelo del capítulo VII de *La interpretación de los sueños* no pretende establecer una representación real,

sino probar meramente un operación clínica (en términos contemporáneos, podría atribuirse a Freud una posición que no es la del realismo científico). El modelo del aparato psíquico apenas pretende dar cuenta del trabajo del sueño, cuya vía de acceso es la experiencia analítica. En este punto, la explicación (mecanicista) se encuentra bajo la égida de la interpretación (comprensiva).

El motivo clínico ínsito a *La interpretación* radica en la afirmación freudiana de que esclarecer un sueño significa restituir un sentido (*Sinn*). El núcleo de esta afirmación puede ser explicitado en una doble vertiente: a) el sueño es una suerte de texto, esto es, cobra un estatuto discursivo; b) el sueño se convierte en la estructura a partir de la cual es posible pensar no solo el síntoma, sino (a partir de los años siguientes) un conjunto variado de formas aptas para la interpretación psicoanalítica (por ejemplo: la obra de arte). De este modo, el psicoanálisis adquiere el estatuto de un método de investigación particular, que podría ser elaborado y extendido más allá de su fuente (como ocurre en el caso del artículo freudiano sobre el *Moisés* de Miguel Ángel).

No obstante, el modelo de *La interpretación* no deja de presentar un obstáculo epistemológico: la conciliación entre el campo del sentido y el de la *fuerza*, ya que la interpretación no puede establecerse sin recurrir a términos energéticos. Da cuenta de este punto el hecho de que la localización de los pensamientos del sueño requiere un llamado a la *regresión* (entendida de acuerdo con una triple vía: formal —al expresar los pensamientos en imágenes—; cronológica —en el retorno de la adultez a la infancia—; tópica —en cuanto distingue instancias psíquicas—). Si, por su entramado textual, el sueño tiene la estructura del discurso (y del jeroglífico), su íntima relación con el deseo plantea el problema de la restitución de una forma de energía. Para decirlo glosando un excelente artículo de Derrida¹³, la escena de escritura combina sentido y fuerza. Porque la interpretación de un sueño no solo establece un tránsito entre dos superficies (lo manifiesto y lo latente), o el pasaje entre dos apariciones tópicas de un sentido (cifrado y descifrado), sino que la distorsión (*Verstellung*) del trabajo del sueño requiere un movimiento fundamental —junto a la condensación y el desplazamiento—: el de la figuración. De este modo, siguiendo nuevamente a Ricœur, cabría decir que el obstáculo epistemológico de *La interpretación* se encuentra en el escollo de un “discurso mixto”. Asimismo, extendiendo una intuición formulada originalmente por G. Autino¹⁴, cabría añadir que si dicho problema no hubiese sido resuelto, el psicoanálisis hubiese encallado en la esfera corriente de una tradición teológica: el escándalo de la encarnación del sentido.

2.3. En los dos puntos anteriores hemos explicitado una secuencia argumentativa que, a través de una genealogía conceptual, establece el problema teórico central de la



13. Véase Jacques Derrida, “Freud et la scène de l’écriture”, en *L’écriture et la différence* (Paris: Seuil, 1967).

14. Véase Gloria Autino, “El múltiple interés de la teología para el psicoanálisis”, en Varios autores, *Entre el mito y la lógica* (Buenos Aires: Letra Viva, 2001).

15. En este extraño sintagma estoy parafraseando irónicamente una sentencia de Lacan en el seminario *Ou pire...*, en la que afirmara que “Platón era lacaniano”, apuntando a poner de manifiesto un modo de argumentación recurrente en Lacan, por el cual sitúa antecedentes remotos de su enseñanza. Véase Jacques Lacan, Seminario “*Ou pire*”, clase del 15 de marzo de 1972, inédito. Traducción Escuela Freudiana de Buenos Aires.

16. Sigmund Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión (1915)”, en “Trabajos sobre metapsicología”, en *Obras completas*, vol. xiv (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 118.

17. La confrontación entre el psicoanálisis y la referencia intencional (tal como podría ser tematizada en la tradición fenomenológica) se encuentra explicitada en el Seminario 10. *La angustia*, en los términos siguientes: “Husserl, al delimitar la función de la intencionalidad, nos deja cautivos de un malentendido acerca de lo que conviene llamar objeto del deseo”, Jacques Lacan. *Seminario x. La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2007), 114. Para una investigación más detallada acerca de las relaciones entre psicoanálisis y fenomenología, véase Gloria Autino y Luciano Lutereau (comps.), *Estudios de psicoanálisis y fenomenología* (Buenos Aires: JVE, 2010).

metapsicología freudiana: dar cuenta de una energía que no es una cantidad anatómica, aunque tampoco una *fuerza* psíquica. La solución de este obstáculo se encuentra en los *Trabajos sobre metapsicología*. A los fines de este artículo nos detendremos meramente en dos referencias a los *Trabajos* en cuestión, esclareciendo de qué modo en dichos textos se encuentran anticipaciones que Lacan habría de retomar en su enseñanza. No queremos decir con esto que “Freud era lacaniano”¹⁵, sino que, en el momento de interrogar por alguna innovación en el modo de argumentación de Lacan —advirtiendo su rechazo sistemático a la formalización de una metapsicología— es importante tener presente que ya Freud conocía algunos obstáculos de su teoría y buscó modos estrictos para resolverlos. En el próximo apartado, conclusivo en este estudio, habremos de retomar este tópico, buscando elucidar que la alternativa de Lacan al desarrollo de una metapsicología encuentra su fundamento no solo en una razón teórica, sino en un motivo clínico. Dicho último apartado permitirá terminar de evaluar la actualidad de la metapsicología de Freud.

- a. En primer lugar, un modo de resolución al problema del discurso mixto, que entrecruza sentido y fuerza, se encuentra en la postulación del punto de vista económico. Dicho punto de vista se concreta en la ponderación de la meta sobre el objeto. Este engrandecimiento queda establecido en la definición misma del objeto: “El objeto [*Objekt*] de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta”¹⁶. Esta definición permite concluir la variabilidad (y la contingencia) del objeto, así como el vicariato (y el intercambio) entre modos de satisfacción. A partir de este esclarecimiento del punto de vista económico, sin recurrir a la noción energética, se extrae asimismo al objeto de cualquier referencia intencional. Queda anticipada, por esta vía, la teoría lacaniana del objeto *a*, en cuanto confronta toda versión intencional¹⁷ del objeto. Si este no es más que una variable de la función económica, esto es, de un modo de satisfacción, pierde toda consistencia sustancial y, por lo tanto, cualquier privilegio como correlato y/o hilo conductor de la descripción de la pulsión.
 - b. En segundo lugar, otro modo de resolución de la cuestión energética se encuentra en la noción misma de *Vorstellungs Repräsentanz*¹⁸. Dicha expresión formula que solo por medio de una representación (*Vorstellung*) una pulsión
18. Conservo la expresión en su idioma original, ya que ha sido volcada al castellano de modo diverso según las traducciones de López Ballesteros, Etcheverry y Cosentino. Asimismo, la traducción al inglés en la versión de Strachey también toma una decisión singular (y, por lo tanto, arriesgada) al querer dar cuenta de esta expresión.

puede re-presentarse (*Repräsentanz*) en el inconsciente. De este modo, el componente energético queda “absorbido” en su manifestación a través de una instancia psíquica (*Repräsentanz*). Este principio, además de añadirse al punto de vista económico, circunscribe la distinción tópica, tal como Freud lo expresa en el comienzo de *Lo inconsciente*: “El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión [vale decir, la representación que re-presenta la pulsión], sino en impedirle que devenga consciente”¹⁹. Esta función de re-presentación no solo es requerida por la representación, sino también por el afecto. De este modo, en el inconsciente, a través del recurso a una instancia re-presentativa, se entrelazan sentido y fuerza y evitan el antagonismo en que recayera *La interpretación de los sueños*.

El recurso a una instancia de re-presentación se encuentra en el corazón de la metapsicología freudiana; no solo por su indispensabilidad para definir la pulsión, sino porque es requerida asimismo para dar cuenta de la represión y de la distinción tópica (téngase presente que tal es el orden de temas que recogen los títulos de los *Trabajos sobre metapsicología*). La pulsión, en cuanto concepto límite entre lo psíquico y lo somático, es menos una forma de energía que el registro de una inscripción psíquica: re-presentante de una energía (antes que re-presentada por), la pulsión se caracteriza por una exigencia de trabajo y un empuje (*Drang*) que, sin ser cuantitativo ni energético, se encuentra estructurado como²⁰ una cadena de representaciones. Desde la perspectiva de Lacan, cabría advertir que nos encontramos, en este punto, en el umbral de la *insistencia* de la cadena significante, en la cual la represión y el *retorno* de lo reprimido coinciden de acuerdo con una lógica que prescinde del problema de la energía.

3. EVALUACIÓN DE LA METAPSIKOLOGÍA FREUDIANA DESDE LA ORIENTACIÓN LACANIANA

En el apartado anterior hemos aclarado el decurso conceptual de la teoría freudiana en la constitución de los *Trabajos sobre metapsicología*, esclareciendo el derrotero por el cual estos coronan y sellan veinte años de teoría engarzados por un mismo problema: formalizar el factor cuantitativo. De este modo, puede concluirse que los *Trabajos* no proponen un nuevo problema, sino que retoman un obstáculo epistemológico y esclarecen, eso sí, una forma novedosa de resolverlo (a través de la definición de pulsión y, en particular, de la noción de *Vorstellungs Repräsentanz*). ¿Cómo situarnos frente a este resultado freudiano desde la orientación lacaniana? En este punto, la evaluación



19. Sigmund Freud, “Lo inconsciente (1915)”, en “Trabajos sobre metapsicología”, en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 161.
20. Hago explícita, en este punto, la referencia tácita al inconsciente lacaniano, en su célebre definición de *estructurado como un lenguaje* (por ejemplo, a la altura del *Seminario 5: las formaciones del inconsciente*). No podría trabajar en este artículo sin desviarme del tema principal, las relaciones entre los *Trabajos sobre metapsicología* y la formulación lacaniana de la cadena significante.

21. Para una exposición, más allá de los límites que impone un artículo, de la confrontación de modos de argumentación divergentes entre Freud y Lacan, véase Luciano Lutereau, *Lacan y el barroco. Hacia una estética de la mirada* (Buenos Aires: Grama, 2009).
22. A este tema, la aplicación del método fenomenológico —como opción al decurso de una metapsicología—, he dedicado el proyecto de mi investigación de maestría en psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires.
23. Jacques Lacan, “La agresividad en psicoanálisis (1948)”, en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002), 101.
24. Jacques Lacan, «Más allá del “principio de realidad” (1936)», en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002), 73. En el mismo texto, Lacan llegaba a pregonar una “conquista fenomenológica del freudismo”, Jacques Lacan, «Más allá del “principio de realidad” (1936)», 85.
25. Jacques Lacan, “La agresividad en psicoanálisis (1948)”, 103.
26. Sigmund Freud, “Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis (1932)”, en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 88.
27. En una conversación personal, el Prof. Dr. Gabriel Lombardi formuló la interesante idea de que podríamos llamar a la metapsicología freudiana con un sugerente neologismo: *mitopsicología*.

en cuestión buscará iluminar el método de argumentación freudiano²¹. Si bien Lacan nunca desarrolló una metapsicología, siendo que su modalidad de argumentación se encontraba principalmente imbuida por referencias filosóficas; sin embargo, debe tenerse presente que estas últimas no son una referencia unilateral, ya que el proceso argumental de Lacan se propone articular esas menciones teóricas y especulativas a los mecanismos específicos promovidos por Freud. Antes que a la construcción de una metapsicología que sirva de fundamento científico de la experiencia clínica, la exposición lacaniana circunscribe un fenómeno y busca describirlo de acuerdo con la experiencia en que este se manifiesta, buscando —según palabras de Lacan a propósito de la descripción del narcisismo—²² una “esencia fenomenológica”²³.

Asimismo, debe tenerse presente que ya en un texto temprano —“Más allá del principio de realidad” (1936)— Lacan pregonaba una “descripción fenomenológica de la experiencia analítica”²⁴. Del mismo modo, en el artículo “La agresividad en psicoanálisis” (1948), afirmaba lo siguiente: “Pasar ahora de la subjetividad de la intención a la noción de una tendencia a la agresión es dar el salto de la fenomenología de nuestra experiencia a la metapsicología”²⁵. Lacan decidió no dar ese paso. Pero ¿cuál sería su motivación, dado que —como hemos mostrado en el apartado anterior— la metapsicología freudiana llega a un resultado “teóricamente impecable”? Como suele ocurrir en el momento de preguntar por las causas, solo cabe dar un listado de motivos concurrentes, que de forma conjunta dibujen una explicación plausible:

- a. En primer lugar, de acuerdo con una reminiscencia freudiana, cabría parafrasear a Freud en sus “Nuevos aportes al psicoanálisis”²⁶ y afirmar que: “La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología”²⁷. Habría que entender esta proposición en los términos siguientes: la función de re-representación (*Repräsentanz*) es un postulado, ya que Freud no da prueba alguna de su modo de introducción en la teoría. Por lo tanto, la solución “impecable” es, al mismo tiempo, (para decirlo con términos habituales en los filósofos de la ciencia) poco “elegante” y, quizás también, poco económica.
- b. En segundo lugar, y a partir de lo anterior, debe tenerse presente que la noción de pulsión es propuesta por Freud bajo el modo de un “concepto”, esto es, articulable en una definición, para la cual habría condiciones necesarias y suficientes. Sin embargo, para Lacan, al menos después del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en el que intentara elucidar el carácter conceptual de cada uno de ellos, el psicoanálisis no se formaliza de acuerdo

con una lógica del concepto²⁸. Si la metapsicología avanza en la dirección de una construcción de conceptos, de mayor o menor nivel de abstracción, la enseñanza lacaniana se distribuye según una exposición de las nociones bajo la forma de categorías, esto es, situando su nivel de indispensabilidad para la experiencia. Por lo tanto, “si bien puede decirse que Lacan no razona siguiendo un esquema lógico-formal de argumentos encadenados en premisas y conclusiones, deductivamente relacionados, esto no quiere decir que no formalice su enseñanza de acuerdo a argumentos. El establecimiento de condiciones de posibilidad, propiedad de los argumentos trascendentales —reconocibles en Kant así como en varios autores de la tradición fenomenológica— es suelo firme del desarrollo lacaniano”²⁹.

- c. En último término, podría situarse que la metapsicología freudiana también puede ser evaluada a partir de su eficacia clínica, advirtiendo que presenta dificultades intrínsecas. Por ejemplo, por solo retomar uno de los casos freudianos, podrían considerarse las dificultades iniciales en el “caso Dora”, interrogando si acaso el interés de Freud por la localización de la segunda escena (que verificara la teoría de los *Estudios sobre la histeria*) no actualiza un obstáculo para aquello de lo cual Dora quería hablar (antes que reconocer su amor por el señor K), esto es, la relación de deseo que enlazaba a su padre con la señora K³⁰. Podría decirse que Freud solapa la temporalidad retroactiva del inconsciente (*Nächtraglich*) con una articulación de escenas a partir de su contenido representativo.

En este artículo hemos intentado reconstruir los *orígenes* de la metapsicología freudiana, situando los diversos modelos que, desde un punto de vista epistemológico, podrían reconstruirse en un periodo de veinte años, buscando esclarecer el orden de problemas que dicho periodo formula, así como la secuencia de las respuestas obtenidas. Leer a Freud, aprendiendo de sus obstáculos (de la misma manera en que él sabía ser un buen lector de su obra): he ahí la tarea de un psicoanalista preocupado con su práctica. Leer a Freud *con* Lacan, para encontrar una nueva lectura, advertida también de otros escollos. En ambos casos: transformar un obstáculo en causa, para que el pensamiento freudiano se ponga en acto.

28. Así, por ejemplo, en el seminario *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, Lacan afirmaba: “El año pasado hablé de los fundamentos del psicoanálisis. Hablé de los conceptos que me parecen esenciales para estructurar su experiencia y pudieron ver que en ninguno de esos niveles se trató de verdaderos conceptos; que no pude hacer que ninguno resistiera”. Jacques Lacan, Seminario XII. Problemas cruciales para el psicoanálisis, clase del 2 de diciembre de 1964. Inédito. Traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

29. Luciano Lutereau, *Lacan y el barroco. Hacia una estética de la mirada*, 65.

30. Quizás un ejemplo más problemático, en que la concepción metapsicológica funciona como obstáculo clínico, podría encontrarse en el caso del “Hombre de los lobos”, donde la consistencia otorgada a la reconstrucción del coito entre los padres, cabría preguntarse, quizás no le permite a Freud orientarse en la estructura.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, PAUL-LAURENT. *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI Editores, 1982.
- ASSOUN, PAUL-LAURENT. *La metapsicología*. México: Siglo XXI Editores, 2000.
- AUTINO, GLORIA. "El múltiple interés de la teología para el psicoanálisis". En *Varios autores, Entre el mito y la lógica*. Buenos Aires: Letra Viva, 2001.
- AUTINO, GLORIA Y LUCIANO LUTEREAU, COMPS. *Estudios de psicoanálisis y fenomenología*. Buenos Aires: JVE, 2010.
- BACHELARD, GASTON. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI Editores, 2004.
- COLOMER, EUSEBI. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, tomo II. *El idealismo: Fichte, Schelling, Hegel*. Barcelona: Herder, 1995.
- DERRIDA, JACQUES. "Freud et la scène de l'écriture". En *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil, 1967.
- FREUD, SIGMUND. "El yo y el ello (1923)". En *Obras completas*, vol. XIX, 1-63. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess". En *Obras completas*, vol. I, 211-322. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños (1900)". En *Obras completas*, vol. V. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Lo inconsciente (1915)". En "Trabajos sobre metapsicología". En *Obras completas*, vol. XIV, 153-214. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Los orígenes del psicoanálisis. Cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902". En *Obras completas*, vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1963.
- FREUD, SIGMUND. "Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis (1932)". En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Proyecto de una psicología para neurólogos 1950 [1895]". En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- FREUD, SIGMUND. "Pulsiones y destinos de pulsión (1915)". En "Trabajos sobre metapsicología". En *Obras completas*, vol. XIV, 105-134. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- JONES, ERNEST. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1954.
- LACAN, JACQUES. "La agresividad en psicoanálisis (1948)". En *Escritos 1*, 94-116. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- LACAN, JACQUES. «Más allá del "principio de realidad" (1936)». En *Escritos 1*, 67-85. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- LACAN, JACQUES. «Seminaro "Ou pire..." , clase del 15 de marzo de 1972». Inédito. Traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1972.
- LACAN, JACQUES. *Seminario X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, JACQUES. "Seminaro XII. Problemas cruciales para el psicoanálisis". Inédito. Traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1964.
- LAPLANCHE, J. y J. B. Pontalis. *The Language of Psychoanalysis*. London: Hogarth Press, 1973.
- LUTEREAU, LUCIANO. *Lacan y el barroco. Hacia una estética de la mirada*. Buenos Aires: Grama, 2009.
- LUTEREAU, LUCIANO Y PATRICIA RAMOS. *Lecturas de psicoanálisis y filosofía*. Buenos Aires: iRojo, 2010.
- LUTEREAU, LUCIANO Y SANTIAGO THOMPSON. "Acerca de la noción de representación (*Vorstellung*): la impronta de Brentano en la metapsicología de Freud". En prensa.
- NEU, JEROME, ED. *The Cambridge Companion to Freud*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- POMMIER, GÉRARD. *Comment les neurosciences démontrent la psychanalyse*. Paris: Flammarion, 2004.
- RICŒUR, PAUL. *De l'interprétation. Essai sur Freud*. Paris: Seuil, 1965.
- SCHNÄDELBACH, HERBERT. *Philosophy in Germany: 1831-1933*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.